

LA ALIMENTACIÓN, CLAVE BIOLÓGICO-EVOLUCIONISTA DE LA ANTROPOLOGÍA¹

Rafael Jerez Mir

INTRODUCCIÓN

Partiendo de la distinción entre ciencia empírica, experimental y evolucionista, el científico español Faustino Cordón (1909-1999) resaltó de modo sistemático el papel de la biología evolucionista para el estudio de la evolución conjunta de la naturaleza.² De hecho, como culminación de su trabajo como naturalista en el dominio científico experimental, el mismo se dedicó en exclusiva durante cuarenta largos años al estudio biológico-evolucionista del origen, la naturaleza y la evolución histórico-natural de los tres niveles del ser vivo: la proteína globular, la célula y el animal. Con una inflexión teórica capital. A saber: el hallazgo de su principal hilo rector, *La alimentación, base de la biología evolucionista*³ en los primeros años 70. Así lo resaltaría poco después al reflexionar sobre la ciencia a la luz de la propia experiencia para la revista *Triunfo*.

«Me parece que hacia mis 65 años se produce una inflexión de mi trabajo que hoy percibo claramente. Hacia esos años, por una parte, me enuncio la idea de la acción y experiencia como carácter esencial de los seres vivos que puede entenderse en términos de la evolución conjunta del universo, con lo que llego al fondo de lo que normalmente puedo teorizar; y, por otra parte, encuentro en la alimentación el hilo rector que, sobre la base anterior, me va a permitir organizar en un sistema los muñones teóricos que había ido esbozando en distintos campos biológicos, en los años de mi madurez».⁴

De hecho, sólo alcanzó a publicar la Parte Primera⁵ y los dos primeros volúmenes de la Parte Segunda del *Tratado Evolucionista de Biología*⁶, pero en algunos libros anteriores⁷

¹ Ponencia expuesta el 3 de julio de 2012 en el curso «Sobre la gastronomía: una reflexión con gusto. V Curso de Verano Ciudad de Logroño», de la Universidad de la Rioja, a partir del texto «La naturaleza de la cultura a la luz de su origen biológico», elaborado en su día (1994) para el Aula Popular de Enseñanza Libre e Integral, del Club de Amigos de la Unesco de Madrid.

² Para una información general, puede verse mi artículo «La sociedad, la ciencia y la educación a la luz de la biología evolucionista de Faustino Cordón», en <https://sites.google.com/site/rafaeljerezmir/bibliografia>.

³ De hecho, ése fue el título general inicial de su obra magna, al publicarse la primera edición de la Primera Parte en 1978, aunque luego lo sustituyó por el de *Tratado Evolucionista de Biología*.

⁴ «Reflexiones autobiográficas sobre la ciencia», *Triunfo*, 6ª época, 5 (1981), pp. 49-56; p. 51.

⁵ *La alimentación, base de la biología evolucionista. Historia natural de la acción y experiencia*. Parte I. *Origen, naturaleza y evolución del protoplasma*, Madrid, Alfaguara, 1978.

⁶ *Tratado Evolucionista de Biología. Historia natural de la acción y experiencia*. Parte II. *Origen, naturaleza y evolución de las células y asociaciones de células (La acción y experiencia celular)*, Vols. I y II, Madrid, Aguilar, 1990.

⁷ Sobre todo, en *La evolución conjunta de los animales y su medio* (Barcelona, Península, 1966), *Cocinar hizo al hombre* (Barcelona, Tusquets, 1979) y *La naturaleza del hombre a la luz de su origen biológico* (Barcelona, Anthropos, 1981).

ofreció ya un adelanto coherente y muy sólido del tratamiento científico-evolucionista del origen del origen, la naturaleza y la evolución del animal y del hombre, objeto de las Partes Tercera y Cuarta, respectivamente

Por lo que respecta a la fundamentación biológico-evolucionista de la Antropología, como ciencia básica del hombre como especie animal⁸, cabe comenzar resaltando otras palabras de ese mismo biólogo eminente que la justifican. A saber:

«El modo científico de entender la cultura, la historia, se remite a entender la naturaleza humana, que, a su vez, sólo puede comprenderse por su origen biológico: (...). La cultura humana es el modo particular de realizarse la evolución biológica de ese animal notable que es el hombre. (...). Esto explica el interés máximo de enfocar el estudio del hombre (su historia, su educación, etc.) desde la biología».⁹

1. ORIGEN DEL HOMBRE Y DE LA CULTURA, COMO MEDIO BIOLÓGICO DE LA ESPECIE HUMANA

1.1. La evolución de la vida animal y el proceso de especiación

Desde la perspectiva de la biología evolucionista, el conjunto formado por todas las especies animales se halla sujeto a un único proceso de evolución. Por un lado, cada especie animal ocupa una posición biológica muy determinada en el conjunto de la biosfera, al tener un **medio** biológico exclusivo. Ese medio viene definido por aquellas especies vegetales y animales con las que se relacionan necesariamente todos los animales de esa especie concreta al alimentarse, defenderse y reproducirse. Pero, por otra parte, el medio de cada especie animal incluye siempre otras especies animales y éstas tienen también, a su vez, su propio medio biológico -y así sucesivamente-. Y de ahí que haya, además, un ajuste biológico final, unitario, dinámico e histórico-natural constante de todas las especies y de sus medios biológicos; o -lo que es lo mismo- una **evolución conjunta de los animales y de su medio**.

Por lo demás, la trama nuclear del medio animal gira siempre en torno a la **alimentación**. Por lo mismo, el **núcleo del medio** biológico de cada especie animal está siempre constituido por el conjunto de especies vegetales (en el caso de los animales herbívoros), animales (en el de los carnívoros) o vegetales y animales (para los omnívoros) de los que se alimenta. Se trata siempre, por lo tanto, de un medio discontinuo, compuesto por otras plantas y otros animales, a los que cada individuo llega desplazándose sobre el territorio mediante determinadas acciones mecánicas musculares. De este modo, la especialización característica de cada especie animal en el modo de alimentación determina la forma mecánica de desplazarse en busca del alimento, condicionando en esa misma medida, tanto el **soma** o dotación corporal que permite buscar la comida específica, masticarla, digerirla, etc., como, en definitiva, la conducta exclusiva de la especie. Por otra parte, las diferentes especies animales se reproducen constantemente en función de la **selección natural** de los individuos más aptos para captar su alimento y para eludir, al hacerlo, los peligros más frecuentes, hasta el punto de que, de tarde en tarde, esa selección natural acaba culminando con un **proceso de**

⁸ Puede verse, al respecto, mi estudio previo, *Para impartir la educación en libertad. Aproximación a la ciencia de la cultura y de la educación*, Estella, Verbo Divino, 1993.

⁹ A. Núñez, *Conversaciones con Faustino Cordón sobre biología evolucionista*, Barcelona, Península, 1979, p. 276.

especiación o de diferenciación de una especie en dos.

Todo proceso de especiación se explica fundamentalmente por el afinamiento continuo de la acción y experiencia psíquicas y del soma (esto es, el sistema nervioso, el sistema muscular y el cuerpo en general) característicos de una especie concreta hasta que un determinado grupo de la misma logra desarrollar una especialización alimentaria diferente de la del resto de la especie y más eficaz. Esa especialización puede producirse de diversas formas: bien porque dicho grupo se adapta exclusivamente a una variedad del alimento tradicional de la especie, bien porque descubre un nuevo modo de obtenerlo, porque encuentre una fuente de alimento nuevo o mediante alguna otra innovación trófica o alimentaria igualmente decisiva. En cualquier caso, una diferenciación de la conducta tan determinante como la impuesta por este tipo de especialización llevaría siempre aparejada la diferenciación progresiva del medio de la especie, de la forma en que éste selecciona constantemente a los individuos más capaces -o más conformes con él- y, finalmente, incluso de la configuración corporal de esos mismos individuos, hasta el punto de que los dos grupos básicos de la especie se irían aislando progresivamente en la reproducción y terminarían constituyendo dos especies distintas. De hecho, a lo largo de los 600 millones de años de la evolución animal, habrían ido surgiendo así todas las especies animales hoy extintas y el millón largo que todavía existe.¹⁰

1.2. La naturaleza del hombre y de la cultura a la luz de su origen biológico

Ahora bien, puesto que el hombre es una especie animal, no pudo ser en ese sentido una excepción. De hecho, la naturaleza del hombre y la de la cultura -como medio biológico de la especie humana- puede esclarecerse eficazmente a partir de tres episodios biológicos básicos sucesivos. A saber: 1º) la naturaleza de la especie ancestral del homínido; 2º) el origen, naturaleza y evolución del homínido; y 3º) el proceso de la especiación propiamente humana.

1.2.1. *La cooperación, ventaja selectiva natural del mono ancestral del homínido*

De acuerdo con esta interpretación biológico evolucionista, hace aproximadamente unos 15 millones de años, el mono ancestral común de los póngidos (esto es, del gibbon y los grandes monos: orangután, chimpancé y gorila) habría acabado dando origen a la **especie ancestral de los grandes monos**, en virtud de la adaptación eficaz al bosque denso de un determinado subgrupo, mediante el desarrollo de la "braquiación" (colgándose, columpiándose y moviéndose por las ramas de los árboles) como un modo de desplazamiento nuevo y muy útil en la busca del alimento. Consiguientemente, bajo la presión de la eficacia de la braquiación como ventaja selectiva de esa nueva especie de la fronda tropical, el resto de la especie ancestral de los grandes monos se habría visto forzado, a su vez, a dirigirse, primero, hacia el bosque ralo o marginal, para adaptarse progresivamente al mismo hasta lograr descender al suelo y permanecer, por último, sobre él, de forma permanente.

Grande, robusto y dotado de una gran capacidad para tomar noticia de su habitat corpóreo, este primate se orientaría en un principio fundamentalmente por el oído, como sentido en vanguardia. Además, muy verosímelmente, sería todavía un cuadrumano gregario, de alimentación omnívora, con un tiempo de aprendizaje relativamente prolongado y con una

¹⁰ Para una ampliación de este apunte sintético, véase A. Núñez, *Ob. cit.*, pp. 197-272.

vivacidad propia de los primates culminantes, avivada ante todo por su modo de alimentarse. En esas condiciones, mientras los individuos más jóvenes se irían desprendiendo poco a poco de la intermediación de las madres y de los adultos en general, aprovechando su ayuda para alimentarse y corregir los propios yerros, el gregarismo elemental de cada horda bastaría para alertarla a gritos y para reunirla durante la noche.

A diferencia de los braquiadores, los individuos de esta otra especie de monos arborícolas -**especie ancestral del homínido**- se habían mantenido esbeltos, con las patas posteriores bien desarrolladas, con la plenitud funcional de la mano para asir, desprender y mondar un alimento que era casi siempre vegetal y con una dentición más débil y menos especializada. Tras adueñarse del hábitat mixto entre el bosque y el suelo, esta misma especie se iría desplazando lentamente hacia el campo abierto, al aprovechar los espacios intermedios que ofrece la sabana, hasta adaptarse definitivamente a esta última con la consiguiente modificación general de su conducta psíquica y de su físico característicos: reforzamiento de las pautas previas de apoyo en la horda, elevándolas a verdadera y constante **cooperación conjunta**, como ventaja selectiva clave para la supervivencia de sus individuos; principio de la comunicación audiovisual y del perfeccionamiento notorio de la vista y del oído; comienzo de la modelación paulatina del cuerpo en la dirección de la postura erecta, con la consiguiente liberación progresiva de las manos; y desarrollo coherente del sistema nervioso, de los órganos de la fonación y de la estructura ósea y muscular en general (modificación de la pelvis y de los huesos del pie, desplazamiento del **foramen magnum** del cráneo, etc.).

1.2.2. *El homínido, "animal que fabrica herramientas": invención del fuego y prelude del medio humano*

Probablemente, este primate ancestral del **homínido** utilizaría ya, esporádicamente, determinadas cosas (una rama o un palo para arrancar raíces, por ejemplo) como instrumentos. Sin embargo, a partir de ahí, la liberación permanente de las manos y el perfeccionamiento de este tipo de experiencia conducirían antes o después a la sustitución de los útiles ocasionales (palos, piedras o huesos) por un útil fijo, hasta hacer de él un apéndice regular de la mano, a la educación de la mano y a la aceleración del proceso de mejora de los utensilios, con sus correspondientes cambios somáticos: desarrollo de la masa cerebral y del sistema nervioso, postura erecta, perfeccionamiento de los órganos de fonación y audición, etc.

Este tipo de especialización (su eficacia como ventaja selectiva) explicaría, tanto la naturaleza del homínido -del **animal que fabrica herramientas**- como nueva especie a partir de su origen biológico, como su evolución posterior, que culminaría, verosímilmente y tras una larga etapa de empleo ocasional, con el **dominio del fuego**. Porque, en efecto, el control del fuego enriqueció extraordinariamente el medio del homínido, hasta el punto de nuclearlo por completo en su torno: como medio de defensa enormemente eficaz frente a los depredadores; como lugar de reunión para la preparación y el perfeccionamiento de útiles e instrumentos; como técnica capaz de bosquejar el posterior control humano de los procesos físico-químicos y de producir la transformación artificial del alimento, mejorando así extraordinariamente el régimen alimenticio, hasta culminar con la aplicación del fuego y del agua para convertir los cereales y el alimento de otras muchas especies en general en alimento humano, al hacerlos digeribles por el hombre; y como posibilitador de la intensificación de la convivencia social, del

aumento de la población y de su expansión progresiva hacia zonas más templadas de la tierra.

Por lo demás, a lo largo de los tres millones de años o más de la vida de los homínidos, sus habilidades, pautas de conducta y acción y experiencia características pudieron progresar continuamente con la ayuda de los instrumentos -como principal soporte físico de la experiencia ganada-, de las relaciones sociales en general y del cuidado de las crías y la comunicación indicativa mediante el gesto y el grito, muy especialmente.

1.2.3. *Cuidado de las crías, bloqueo de los instintos y comunicación indicativa o acción demostrativa*

En efecto, por un lado y como consecuencia del nacimiento prematuro y de la inermidad de las criaturas del ***homo erectus***, los adultos tuvieron que enfrentarse primero con la necesidad de llevarlas en brazos casi constantemente durante dos o tres años. De esta forma, bloquearon efectivamente sus tendencias espontáneas naturales. Les impusieron los comportamientos fisiológicos y psicológicos más convenientes para su desarrollo y para su adaptación al grupo y al entorno natural. Y las vigilaron sin cesar durante varios años más, desde que comenzaban a andar hasta que adquirían un mínimo de soltura física y de autonomía psíquica. Aparte de esto, la experiencia general del grupo pudo conservarse y acrecentarse por su fijación en los instrumentos, en el uso social de los utensilios y en la memoria representativa animal de cada individuo, estimulada por ese mismo uso: de este modo, los individuos lograban movilizar las representaciones sensoriales de su experiencia pasada y reproducir nuevamente el mismo tipo de acción con la ayuda de la coa, de la piedra o del hacha. Pero también podían transmitir a otros su propia experiencia individual apoyándose en la **comunicación indicativa** o **acción demostrativa**. Por ejemplo: si un homínido conseguía correlacionar las hojas de una planta determinada con sus raíces comestibles y quería compartir la experiencia ganada por él con los demás, podía llevarlos ante la planta, mostrarles sus hojas, coger el palo y desenterrar las raíces, con lo que todos podrían establecer entonces una asociación de imágenes entre la apariencia exterior y la raíz comestible idéntica a la suya. Y algo similar ocurriría cuando había que mostrar qué piedra es buena para hacer hachas, qué madera es apropiada para hacer un palo para excavar, qué frutos son comestibles y saludables, qué tipo de madera es idóneo para encender y avivar el fuego, o cualquier otro descubrimiento importante.

Con la comunicación indicativa, el emisor transmite visualmente al receptor una información que se materializa en su propia acción muscular, en un uso determinado de los utensilios y del entorno natural y en la frecuente imitación de su comportamiento por parte de los demás. Esto representa ya un progreso tan importante que incluso el aprendizaje del hombre (el del niño campesino, pastor o artesano, por ejemplo) ha continuado realizándose en buena parte por imitación, trabajando junto al adulto, casi hasta ayer mismo. Por lo demás, la amplitud de esta práctica de la transmisión de información mediante el recurso a la acción demostrativa con la ayuda del mecanismo del gesto, al preparar a todos los posibles participantes para la comprensión de la comunicación verbal, debió ser decisiva para la invención del lenguaje. Sobre todo porque se completó con la evolución progresiva del grito o gesto vocal como mecanismo de adaptación complementario y finalmente aún más eficaz: y esto, tanto en el cuidado de las crías, como en la defensa, la alimentación y las diversas modalidades de la cooperación social en general. En el caso del cuidado de las crías, con su experimentación como medio idóneo para controlar la tendencia espontánea a la acción, las

primeras acciones y los movimientos peligrosos de las crías desde el momento en que se las dejaba libres sobre el suelo, tal y como continúa ocurriendo con los niños todavía hoy. Y, en todos los demás, por la comprobación continua de su gran seguridad adaptativa en comparación con la comunicación indicativa, mucho más lenta y trabajosa.

1.2.4. *Del grito del homínido a la comunicación lingüística humana*

En estas condiciones y cada vez más, el grito se convierte, de simple señal orientadora de la cooperación del grupo en una tarea común frente a algo externo e inexorable, en un signo que anticipa al receptor lo que se propone hacer el emisor y frente a qué. Es decir: en un **primer esbozo de la experiencia lingüística**. De esta forma, el progreso de la actividad cooperante, ejercida mediante útiles y conducida por gritos circunstanciales ante las coyunturas apremiantes y percibidas principalmente mediante la vista, se completaba con el desarrollo paralelo de nuevas pautas de conducta y de toda una gama de gritos de comunicación oral.

Tras esto y en una segunda fase, el grito, en lugar de poner en guardia frente a otro animal o advertir al grupo de cualquier otra circunstancia externa del medio del homínido, clave para su supervivencia, tendería crecientemente a anunciar la intensión del que lo emite y a exigir como respuesta una determinada acción de los demás. Hasta que, insensiblemente, cuando esos gritos sucesivos de cooperación dejasen de estar conectados por acciones intermedias, pudo lograrse, por último, el **esbozo del diálogo** y el **diálogo**, respondiendo directamente al grito de cooperación del emisor con otros gritos anticipatorios de la propia intención de los receptores, y produciendo así en la práctica un acuerdo social sobre la forma de cooperar en la acción, antes de realizarla; diferenciando el tipo de voz que denota la presencia de determinados seres o agentes (tal alimento, tal peligro, etc.) del que incita en cambio a una acción concreta (a huir, a perseguir, a defenderse, etc.) o indica un proceso objetivo determinado; y, en la fase culminante y más tardía, articulando coherentemente esos dos tipos básicos de voz como los sustantivos y los verbos potenciales de una misma oración y construyendo posteriormente con ellos las oraciones más simples, al utilizarlos como sujetos y verbos gramaticales. O, lo que viene a ser lo mismo, dando definitivamente origen, con la **aparición del lenguaje**, al **hombre** y a la **cultura**, como medio biológico del mismo, con su eficacia biológica sin precedentes.

2. LA SOCIEDAD, LAS PALABRAS Y LAS COSAS COMO TRIPLE TRAMA DE LA CULTURA

En realidad, **el origen del hombre** va desde la aparición del habla hasta que, con la madurez del lenguaje, el habla emancipa a la especie de la selección natural animal, liberándola de las leyes generales de la evolución biológica y posibilitando su desarrollo cultural. Los instrumentos y utensilios, los objetos **-las cosas-** que los hombres manejan, con los que se familiarizan y entre los que se mueven constantemente, forman parte de su propio medio y configuran, por tanto, la mente humana. Las relaciones, agentes e instituciones sociales **-la sociedad-** y **las palabras** y demás símbolos, también. La experiencia histórica de la especie se integra materialmente en las pautas del comportamiento social, en los utensilios y procesos técnicos y en las cosas transformadas por el hombre en general. Pero esa experiencia sólo puede fijarse en la memoria colectiva, para ser evocada siempre que sea necesario, con el tipo de comunicación social propio de la especie humana: el lenguaje y la comunicación

simbólico-lingüística en general. Además, las palabras y demás símbolos constituyen el soporte físico del duplicado mental, abstracto y general, exclusivo de la mente humana: el pensamiento, como producto de la interiorización psíquica del lenguaje por cada sujeto. Y es precisamente esa ventaja selectiva de la especie la que hace del hombre la especie animal culminante y explica su gobierno del resto de la naturaleza y su desarrollo histórico-cultural en general.

2.1. Cooperación y competencia: redes de interdependencia y soporte social de la cultura

Ese desarrollo general del medio humano, trabado por las relaciones sociales materiales de los individuos y los grupos y por las palabras y las cosas que median siempre en esas relaciones, no habría sido nunca posible sin la integración social de la experiencia humana y la **cooperación** permanente del hombre con el hombre. Ya, por de pronto, la naturaleza del hombre y de la cultura a la luz de su origen biológico no podría entenderse bien sin la intensa cooperación social de una estirpe culminante de homínidos en el uso permanente y en la selección y el perfeccionamiento de útiles e instrumentos. Pero hay más: el medio de cada hombre son siempre los demás hombres; la cultura no puede reproducirse nunca sin la cooperación social; y los grandes logros culturales han resultado siempre de la solidaridad humana. Por lo demás, ese medio, no sólo ha sido también básicamente igualitario durante la mayor parte de su historia, sino que la competencia y las desigualdades y conflictos que resultan de ese tipo de lucha sólo han podido desarrollarse con la garantía previa de la cooperación social en la reproducción de las diferentes culturas históricas.

En un principio, no hubo más desigualdad que la existente entre los diferentes grupos de edad. Con la **cultura tribal patriarcal**, surge la **desigualdad de género** (o de sexo) entre hombre y mujeres, la **desigualdad de status** e incluso la **desigualdad étnica**. Con la madurez de la civilización agrícola, aparece también la **desigualdad de clase**. Pero ninguno de esos conflictos estructurales puede reproducirse sino a partir de la reproducción del medio humano sobre la base de la ayuda mutua y la solidaridad de los hombres. De hecho, los conflictos culturales y la **lucha por el prestigio, el poder y la riqueza** sólo pudieron consolidarse con el perfeccionamiento de la división social del trabajo, de la eficiencia técnica de las herramientas y de la productividad económica en general, hasta el punto de producir un excedente económico, como objeto potencial de la apropiación fiscal o de un botín militar, y suficiente para liberar al menos a una parte de los hombres del trabajo manual en general y de la producción directa de alimentos, en particular: los especialistas en el gobierno y en la dirección de la sociedad en general y en la administración, la técnica de las armas y la violencia física y el control político-simbólico de la población. Ése es el momento histórico de la **revolución urbana** y de la **civilización agrícola**, o de la dominación de esta última por las tribus nómadas invasoras que se habían apropiado previamente de algunos de los progresos técnicos fundamentales de la civilización agrícola, adaptándolas exitosamente al arte de la guerra.¹¹

2.1.1. *Moral primitiva del parentesco y de la reciprocidad*

Hasta esa inflexión histórica crucial del desarrollo cultural del hombre, tanto las **culturas**

¹¹ Para una visión de conjunto magistral, puede verse V. G. Childe, *¿Qué sucedió en la historia?*, Buenos Aires, La Pleyade 1969.

tribales prepastoriles y preagrícolas como las **culturas agrícolas y pastoriles primitivas**, trabadas fundamentalmente por los lazos del parentesco, viven sobre la base de una economía "natural": la técnica es elemental y la división social del trabajo y la diferenciación social están poco desarrolladas, de forma que todos comparten bastante igualitariamente los bienes tribales y disfrutan del mismo acceso libre a los recursos naturales. En ese sentido, son bien significativos algunos núcleos informativos básicos de la antropología contemporánea: el dominio claro de la **moral del parentesco y de la reciprocidad** en las sociedades tribales actuales;¹² en ellas no existe virtualmente la guerra; y cuando se da la belicosidad, ésta es siempre más oral que militar, se relaciona con escaramuzas ocasionales y concluye regularmente con el primer derramamiento de sangre.¹³

2.1.2. *De la igualdad primitiva a la desigualdad social*

No obstante, con la aparición de técnicas, armas y herramientas más eficaces -sobre todo, a partir de la difusión social del hierro- y con el desarrollo de la división sexual del trabajo y el inicio de la apropiación privada de las cosas, de las mujeres y de las personas en general, surgieron también la diferencia de rango social entre hombres y mujeres y la contraposición emulativa y valorativa entre la cultura superior del varón, educado en la competitividad individualista como cazador, guerrero e incluso deportista y líder religioso, y la cultura inferior de la mujer, entrenada en la recolección, la agricultura, la crianza de los hijos, el tráfigo constante en el hogar y fuera del hogar y los trabajos rutinarios y "vulgares" en general.¹⁴ Pero, aun así, siempre dentro de un proceso lento, gradual y por etapas.

Al comienzo, el grupo considera todavía como propios la proeza y el botín del cazador y del guerrero eficiente: sus hazañas benefician materialmente y honran espiritualmente a toda la comunidad, en tanto que la distinción cultural del "hombre cabal" es básicamente ceremonial. Más tarde, con la consolidación de la propiedad patriarcal, con el aumento del excedente económico y con el desarrollo de la esclavitud y de otras formas de trabajo servil, la propiedad particular termina imponiéndose claramente sobre los vínculos tradicionales del parentesco y el honor aparece como algo cada vez más particular. En esas condiciones, la honra relativa de cada propietario depende del grado de su riqueza en comparación con la acumulada por los otros miembros distinguidos del grupo, pero éste sigue disfrutando de hecho del botín de los guerreros más capaces y de las riquezas de los más ricos, y valorándolas en definitiva como propias. Y es tan sólo más tardíamente y en determinadas condiciones cuando desaparece el vínculo cultural entre la hazaña y la riqueza del patriarca, al haberse hecho ésta hereditaria y mucho mayor, y el prestigio de cada gran hombre o jefe local se mide fundamentalmente por el monto relativo de su hacienda familiar.

¹² Véanse, entre otras, las siguientes referencias bibliográficas: Service, *Los cazadores*, Madrid, Labor, 1984, 3ª ed., pp. 23-31; M. Shalins, *Las sociedades tribales*, Madrid, Labor, 1984, 3ª ed., pp. 32-38 y 125-140, y *La economía de la Edad de Piedra*, Madrid, 198, Akal, 2ª ed., pp. 230-300; M. Harris, *Introducción a la Antropología General*, Madrid, 1987, Alianza, pp. 237-259; y R. E. Leakey, R.E., *La formación de la humanidad*, Barcelona, Orbis, 1986, 3ª ed., 2 vols., I, pp. 121-129.

¹³ Véase, al respecto, M. Harris, *Ob. cit.*, pp. 303-323; y *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización*, Barcelona, Paidós, 1982, pp. 131-132 y 135-136.

¹⁴ Tal es la tesis de Th. Veblen, en *Teoría de la clase ociosa*, México, FCE, 1966, 4ª ed., pp. 15-17, 21-29 y 230-231.

2.1.3. *Dominación patriarcal, tradicional y carismática*

Por lo demás, aunque la organización material de la desigualdad social configura ya de por sí, intensa y espontáneamente, el sistema de ideas y de creencias de los hombres, los grupos sociales privilegiados impulsan el desarrollo de otras relaciones sociales como garantía de la "obediencia espontánea" de los dominados y de la legitimación de las desigualdades sociales con ese consenso social. Así, por un lado, el contacto estrecho con los mayores, el contagio interpersonal y la familiaridad con los grandes ritos tribales se encaminan a la reproducción cultural del respeto de la costumbre, el carácter inviolable y la sacralización piadosa del "eterno ayer" y la autoridad de la tradición en general. Es lo que Weber denomina la **dominación tradicional**. Pero, por otra parte, la sugestión mágica, las pruebas heroicas, la iniciación de los adolescentes y otros dispositivos culturales funcionan eficazmente para "despertar el carisma" del guerrero, del héroe o del profeta, y para reproducir la confianza en la gracia natural del hombre carismático, la adhesión a su persona y su autoridad social, en definitiva: la **dominación carismática**.¹⁵

2.1.4. *Dominación de clase y origen del Estado*

Por tanto, en la cultura tribal patriarcal existe ya un sistema de poder, articulado por la lógica cultural y educativa de la dominación tradicional, normalmente, y por la dominación carismática, en los momentos críticos y en tanto se restablece el orden social tradicional. Incluso pueden aparecer los rudimentos del **Estado**. Pero no el Estado propiamente tal. Éste sólo surge con los cambios culturales propios de la madurez de la civilización agrícola. Se diferencian el campo y la ciudad, la agricultura y el artesanado, la producción y el comercio, los trabajadores manuales y los intelectuales, la sociedad civil y el Estado. Con el desarrollo de la división técnica y social del trabajo aumenta también la productividad y el excedente económico. Antes o después, la minoría urbana dirigente se apropia de ese excedente, bien directamente, al desarrollarse la esclavitud, la servidumbre y otras relaciones sociales de clase, bien indirectamente, gracias al monopolio fiscal gubernamental. Aparte de que esa clase dominante impulsa también el desarrollo del Estado, como la

"comunidad humana que en el interior de un determinado territorio reclama para sí -con éxito- el monopolio de la coacción física legítima"¹⁶.

Con lo que se desarrollan también los diversos grupos sociales especializados en la administración, el control físico, fiscal y político-simbólico de la población y las formas de trabajo intelectual características de la dirección social, el gobierno y la dominación política en general: esto es, la policía, el ejército, la burocracia y la "**clase media**" en general, y la "**clase cultivada**", especializada en la "**cultura intelectual elaborada**", en particular.

2.1.5. *Del Estado agrario al Estado postnacional*

En última instancia, las civilizaciones agrarias responden todas a un mismo tipo general; y éste se define fundamentalmente por el predominio claro de una **clase ociosa** de grandes rentistas

¹⁵M. Weber, *Ensayos sobre sociología de la religión*, Madrid, Taurus, 1987, 3 vols., I, pp. 262-253 y 531.

¹⁶M. Weber, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, FCE, 1979, 4ª. ed., p. 1059. Por lo demás, Nolbert Elias completaría esa definición del Estado escribiendo "el monopolio de la coacción física y fiscal legítimas".

de la tierra, más o menos compleja e internamente jerarquizada, que monopoliza el excedente económico y derrocha ostensiblemente la riqueza acumulada: en las culturas estatales de tipo agrario, la autoestima personal y social y el prestigio de la clase ociosa no depende tanto del monto real de las riquezas acumuladas como de la eficacia simbólica de su exhibición pública.¹⁷

Con la civilización industrial, los grandes rentistas agrícolas son sustituidos por los capitalistas como clase dominante y el **Estado agrario** por el **Estado nacional** burgués. Los grupos burgueses que comenzaron por conquistar el acceso a los puestos claves de la administración y del gobierno y las ventajas sociales de la dirección política en general, acabaron impulsando todo un nuevo sistema de dominación nacional e internacional. De hecho, se necesitaron dos guerras mundiales para lograr la integración política relativa de la clase obrera en los Estados multipartidistas de las culturas industriales y posindustriales avanzadas y para poner en marcha las débiles instituciones centrales de la unión incipiente de los aproximadamente 200 Estados actuales.

Hoy, la unidad social y política de la supervivencia efectiva de la especie se desplaza con rapidez desde el plano de los Estados nacionales hacia los grupos postnacionales y, pasando por éstos, hacia el conjunto de la humanidad.¹⁸ Pero todo eso ocurre en un mundo atravesado por importantes contradicciones sociales y en el que coexisten la opulencia de la minoría y la miseria de los más, el relativo bienestar del Norte y el hambre del Sur, los grandes excedentes económicos y el desempleo estructural, la posibilidad de niveles sin precedentes de integración social y de generalización de la creatividad cultural y la destrucción de la naturaleza y la diversidad cultural y, en definitiva, el egoísmo y el culto a la riqueza del **hombre económico** capitalista y las formas de dominación tradicionales, por un lado, y la eficiencia social y el espíritu crítico del **hombre solidario**, por otro.

2.2. Soporte fabril de la cultura e integración técnica de la experiencia humana

Los utensilios, herramientas, máquinas y útiles en general constituyen el soporte físico de la integración técnica de la experiencia humana. En principio, es con ellos con los que comienza a tejerse la trama básica de la cultura, como morada del hombre, gracias a su carácter público y a su enorme eficacia adaptadora. Durante el largo proceso de hominización, la socialización de los individuos depende ante todo del empleo de objetos técnicos, del perfeccionamiento de los ya existentes y de la construcción de otros nuevos con ayuda de la imitación social. Y, posteriormente, la transformación de los primeros islotes de la naturaleza en medio humano se inicia con el merodeo de los recolectores de alimentos, con el empleo permanente de instrumentos y con el control del fuego, como el más eficaz de todos los útiles primitivos.

2.2.1. *Primer dominio del fuego y técnicas elementales de recolección, caza y pesca*

En principio y lógicamente, las técnicas de recolección, caza y pesca, todavía muy elementales, tenían que apoyarse necesariamente sobre un equipo técnico muy rudimentario: una rama, transformada en palo o en coa, pero muy útil para la extracción de raíces y la consecución de

¹⁷Th. Veblen, *Ob. cit.*, passim.

¹⁸ N. Elias, *Humana conditio. Consideraciones en torno a la evolución de la humanidad*, Barcelona, Península, 1988.

un alimento que está fuera del alcance de la mayoría de las demás especies; y una piedra, con un ángulo cortante, como antecedente del hacha de piedra. Pero, aun así, y aunque la vivienda no pudo ir aún más allá de la acampada o de la cueva, el dominio del fuego hizo también posible la aparición del hogar; y, con el hogar, el surgimiento de la cocina, la satisfacción colectiva de las necesidades en general, la intensificación de la convivencia, el aumento de la población, nuevos progresos tecnológicos y la aparición del lenguaje, como invención final.

A su vez, el lenguaje, además de estimular la mejora de los útiles tradicionales, impulsó el diseño y la producción de instrumentos más eficaces: el hacha, el arco -la primera máquina-, la jabalina y toda una serie de herramientas para cortar y penetrar. De hecho, con el mesolítico y la transición al neolítico, culmina la primera etapa de la **ruta de los utensilios**: mientras se domesticaba al perro, se desarrollaron toda una amplia gama de herramientas de carpintería (como la azuela, la gubia y el formón), la primera máquina del carpintero (el taladro de arco) y otros útiles y conocimientos técnicos, con los que se pudo abordar la construcción de los primeros medios de transporte importantes (como el trineo y la piragua). Pero, con excepción del uso ocasional de la fuerza del agua y del viento, tanto el trabajo de la recolección de alimentos, la caza y la pesca, como la fabricación y la utilización posterior de las herramientas tuvo que basarse exclusivamente en la fuerza muscular del propio hombre.

2.2.2. *Cultivo de los vegetales y crianza de los animales*

Más adelante, la revolución agraria estableció un nuevo hito en la evolución de la experiencia técnica: el hombre dejó de merodear y de depender continuamente de la naturaleza para pasar a cooperar, en cambio, con ella y construir una morada humana, más segura e independiente, produciendo los bienes materiales básicos (alimentos, vivienda) para la satisfacción de sus necesidades. El granero, como núcleo de la vivienda, el corte más eficaz de la piedra pulida y la explotación técnica de la energía vegetal (de los cereales, ante todo) y animal aumentaron notablemente el relativo bienestar humano. Se mejoraron los instrumentos para fabricar objetos cortantes. Se resolvió definitivamente la necesidad de envases alimenticios y se logró el aprovisionamiento idóneo de los cereales (el mijo oriental, la cebada europea, el maíz americano), que había que poner al fuego para hacerlos digeribles. La invención de la alfarería solucionó ambos problemas, aparte de producir todo un conjunto de nuevas formas culturales, que se incrementaría extraordinariamente con la aparición del torno. Y se descubrió la utilidad de la corteza de algunos árboles (el abedul, la morera) y, posteriormente, de las fibras vegetales (el algodón, el cáñamo y otras, pero sobre todo el lino) para solucionar el problema del vestido.

2.2.3. *Agricultura intensiva y artes artesanales, estéticas e intelectuales*

El perfeccionamiento de la selección de vegetales y de la agricultura en general, debidamente combinada con la crianza de animales, acabó arrojando un excedente económico importante. Pero, con él, aparecieron también las diferencias de riqueza entre los hombres, la relajación creciente de la solidaridad y su ruptura final, como consecuencia de la estructuración en clases del sistema social y de la organización de la producción y la reproducción cultural de la violencia simbólica como mecanismo de dominación y de legitimación del orden social. A su vez, la clase dominante, al disponer del excedente económico para su consumo particular,

impulsó la división del trabajo que dio origen al comercio y al artesanado: es decir, a la clase que habría de crear las formas más significativas de la cultura material, con la única excepción de las tierras de cultivo y los alimentos.

Por lo demás, con la diferenciación de los campesinos, los artesanos y los comerciantes, aparecieron también los técnicos y los funcionarios del poder militar, fiscal y simbólico, y la ciudad se constituyó como crisol de las artes industriales, intelectuales y estéticas. De esta forma, la revolución urbana impulsaba también un nuevo despliegue de la ruta de los utensilios, pero esta vez con centro en los palacios y los templos de la ciudad y a través de sus puertos, sus talleres y sus lonjas y de los grandes fundos agrícolas y las ferias rurales. Entre los años 4.000 y 3.000 a.C. algunos pueblos descubrieron el modo de fundir y vaciar el cobre, y posteriormente el de preparar aleaciones con estaño y otros metales, con las que fabricar nuevas herramientas y hacer más precisas y duraderas las tradicionales. Por entonces se alivió también al ser humano de las tareas más pesadas, en el transporte y en los cultivos, con el empleo de bueyes, asnos e incluso caballos para arrastrar arados, carros o carretas, y del viento para impulsar naves de vela.

Posteriormente, con la divulgación, alrededor de 1.200 a.C., del secreto del forjado y fundido del hierro, mucho menos costoso que el bronce y el estaño, las herramientas de metal sustituyeron definitivamente a las de piedra. A partir del año 600 a.C. se creó una extraordinaria gama de nuevas herramientas, hasta el punto de que a principios de nuestra era se disponía prácticamente ya de todas las formas modernas de las herramientas manuales. De hecho, no habrá ya grandes progresos significativos hasta el momento de la revolución industrial y del combustible.

2.2.4. *Sistema fabril y revolución industrial*

Con el sistema de industria a domicilio, el comerciante burla el reglamentarismo y la rigidez gremiales, proporcionando al campesino una cantidad fija de lana, algodón y otras materias primas textiles para su transformación en hilo. La manufactura acelera ese primer apunte de un nuevo tipo de división del trabajo, descomponiendo el trabajo complejo y global del artesano en sus operaciones más simples, trabajos breves y que se pueden aprender en pocos días sin necesidad de especialización. Y esa descomposición del trabajo facilita la sustitución posterior del trabajador por la máquina, al aprovechar la energía hidráulica para mover las máquinas con la ayuda de molinos, fraguas, batanes y demás: con lo que se tiene ya prácticamente el sistema fabril, clave de la revolución industrial.

Antes la herramienta estaba en manos del artesano; pero ahora el obrero se convierte en apéndice de la máquina. La revolución industrial ensambla la máquina motriz (turbina hidráulica, máquina de vapor, dinamo y motor eléctrico o motor de combustión eléctrica) a la máquina herramienta para transformar los materiales. Y de esta forma la energía muscular del hombre es sustituida por la energía físico-química de los nuevos combustibles (carbón, petróleo, gas, electricidad, etc.), revolucionando la cultura material y estimulando el desarrollo general de las ciencias experimentales básicas. Por otra parte, con el capitalismo, la producción se distribuye y realiza por medio del mercado. En un principio se producen ya artículos en grandes cantidades, pero su oferta sólo se diversifica extraordinariamente con el desarrollo de la publicidad y de la nueva industria de la conciencia y de sus nuevos medios de comunicación

masiva, impresa, eléctrica y electrónica (prensa periódica, radio, cine, televisión, vídeos, discos, etc.).

Por una parte, la eficacia del diseño multiplica la diversidad de las formas de un mismo producto básico. Pero, además, se inculca masivamente y al mismo tiempo la idea de la existencia de tres clases diferentes de bienes: bienes útiles; bienes que proporcionan prestigio social en la medida en que se exhiben; y bienes que producen sobre todo una satisfacción íntima o psíquica. Por eso se enseña también a distinguir entre la satisfacción material que proporciona cualquier bien útil y el valor psíquico de la forma exterior y la envoltura. Y, de este modo, la exaltación del envase y del envoltorio conduce al predominio de lo aparente; la utilidad objetiva se ve desbordada por la satisfacción psíquica de la fachada; y lo real y lo imaginario se entremezclan de modo inextricable en el nuevo sistema de creencias dominante.

2.3. Soporte lingüístico de la cultura e integración simbólica de la experiencia humana

Con el habla humana se pasa, desde el grito del homínido, siempre puramente práctico y referido a una situación concreta, al juego social de la comunicación lingüística, con sus gestos orales. Éstos se interiorizan psíquicamente como símbolos o representaciones abstractas y generales de los diferentes agentes y procesos reales concretos y de sus interrelaciones objetivas. Además, posibilitan la elaboración social de un proyecto de acción antes de llevarlo a cabo y en orden a su mayor eficacia. De hecho, desde que aparece el lenguaje, ésta pasa a convertirse en el componente principal del estímulo y de la acción y experiencia del hombre. Socialmente, porque esa acción y experiencia se decanta en **las palabras**, y éstas constituyen un soporte físico idóneo y muy flexible para clasificarla, conservarla y transmitirla, poniéndola a disposición de todos y cada uno de los individuos como **universo simbólico-cognitivo** y como vehículo principal del conjunto de la cultura humana. Y psíquicamente y como lenguaje activo, porque, en la medida en que se interioriza subjetivamente en forma de **duplicado mental de la realidad**, nuclea y modela la conciencia del individuo, y hace posible que cada hombre pueda hablar de forma continua, bien para los demás y en voz alta (lo que es el **habla** propiamente tal), bien consigo mismo y en silencio (el **pensamiento** o la reflexión).

El pensamiento no funciona únicamente con palabras y éstas nunca pueden agotar la enorme riqueza de la experiencia sensorial del mundo, pero el hombre gobierna la complejidad de sus representaciones sensoriales con la ayuda de las palabras y de los símbolos en general. Con independencia de su mayor o menor veracidad, el hombre necesita siempre un sistema de ideas y de creencias como sistema de evidencias sociales, y por tanto indubitables, porque únicamente así puede sentirse seguro y orientarse cognitivamente, afectiva y normativamente en sus relaciones con los demás hombres y en el ambiente natural. De hecho y en función de su enorme capacidad para movilizar las representaciones sensoriales, la palabra sirve lo mismo para revelar lo real desde el **distanciamiento** crítico que para enmascararlo con el **compromiso** emocional, existencial o ideológico.¹⁹

Así, el hombre primitivo acabó desarrollando ya todo un cuerpo de ideas y de creencias sobre sí mismo, su medio cultural y su entorno natural, expresado en forma verbal, como una mezcla de conocimientos objetivos y de ilusiones fantásticas y subjetivas, de pensamiento

¹⁹ N. Elias, *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Península, 1990.

empírico y de representaciones mitológicas. Los primeros, en virtud de la prueba constante de su eficiencia práctica. Las segundas, a partir de las numerosas creaciones fantásticas del sueño, de la simple ilusión de los deseos y, sobre todo, de la necesidad real de reducir el miedo y aumentar la seguridad existencial, poblando el entorno natural, tan difícil y hostil de por sí, de genios, dioses y otros seres familiares y amigos.

Indudablemente, la necesidad de acciones eficaces ha ejercido siempre una función crítica y depuradora frente al **mito**, como forma dominante del pensamiento general del hombre primitivo: el desarrollo creciente de la objetividad del pensamiento con el dominio creciente del resto de la naturaleza por el trabajo humano lo prueba claramente. Como racionalización ilusoria de la experiencia general de los hombres,

« toda mitología somete, domina y conforma las fuerzas de la naturaleza en la imaginación y mediante la imaginación; desaparece, por tanto, con el dominio real sobre ellas»²⁰.

No obstante, la integración lingüístico-simbólica de la experiencia humana ha continuado siendo, hasta hoy mismo, la resultante de la necesidad apremiante del conocimiento objetivo, por una parte, y del desarrollo de nuevas representaciones mitológicas, por otra; y no ya tan sólo para suplir la ignorancia real y aquietar el miedo y la inseguridad relativas producto de las contradicciones sociales de la cultura y del enfrentamiento entre los diferentes grupos humanos, sino también como un dispositivo cultural muy eficaz para la dominación de unos hombres por otros.

En general,

«el miserable elemento religioso se convierte en lo principal en la gens, a medida que se acaban la cooperación real y la propiedad común: el aroma a incienso, {es} lo que queda (...): el encadenamiento de los linajes, especialmente al surgir la monogamia, se presenta como algo lejano y la realidad del pasado cobra el reflejo fantástico de una imagen mitológica».²¹

Así,

«si bien los griegos derivan sus gentes de la mitología, aquéllas son más antiguas que la mitología de los dioses que ellas mismas crearon».²²

Con todo,

«para los hombres no han sido nunca lo más importante ni Dios ni sus predicados»²³

y

«sólomente en gracia a las personas protegidas, es decir, que se protegen a sí mismas, y privilegiadas, es decir, que se rodean de privilegios ellas mismas, se adoraba a los seres superiores y se santificaba a los espectros».²⁴

Con la invención de la escritura -ideográfica o alfabética- en los Estados agrarios, su clase cultivada, especializada en la cultura intelectual elaborada, desarrolla la **religión** a partir

²⁰ K. Marx, *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política*, OME 21 Y 22, Barcelona, Crítica, 1977/78, I, p. 35.

²¹ K. Marx, *Apuntes etnológicos*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 172.

²² K. Marx, *Ob. cit.*, p. 170.

²³ K. Marx y Fr. Engels, *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1970, p. 271.

²⁴ K. Marx y Fr. Engels, *Ob. cit.*, p. 180.

de los mitos tribales tradicionales, como primera forma histórica del pensamiento general, modeladora de las ideas, los afectos, los deseos y la psicología en general de los hombres de las grandes civilizaciones agrarias. Como tal,

« la religión es la teoría universal de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica popularizada, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su complemento de solemnidad, la razón general que le consuela y justifica».²⁵

Pero, como forma del universo simbólico-cognitivo de sociedades organizadas sobre la explotación económica y la dominación social y política de unos hombres por otros, la religión es también la expresión de la miseria y la protesta culturales de las clases sociales populares a las que, sin embargo, sólo proporciona un consuelo moral subjetivo y una felicidad ilusoria:

«La miseria religiosa es a un tiempo **expresión** de la miseria real y **protesta** contra la miseria real. La religión es la queja de la criatura en pena, el sentimiento de un mundo sin corazón y el espíritu de un estado de cosas embrutecido».²⁶

La segunda forma histórica del pensamiento general es la **filosofía**, que surge, en principio, en la periferia mercantil de las grandes civilizaciones agrarias y culmina finalmente con la transición al capitalismo en Europa occidental. Como racionalización sistemática del contenido objetivo de las religiones tradicionales, la filosofía viene a ser la síntesis lógica, máximamente abstracta y especulativa de la acción y experiencia de la humanidad en ese tipo de contexto histórico y cultural. Y, finalmente, a partir de la madurez del capitalismo, se desarrolla también la **ciencia** como nueva forma de la conciencia humana, aunque, por el momento, sólo de un modo doblemente parcial. El pensamiento empírico ganado por el hombre a lo largo de toda su historia se revoluciona, al elevarse a teoría verificable prácticamente con la **ciencia experimental**; pero, el progreso hacia una visión unitaria, dinámica e histórica del conjunto de la naturaleza (hacia la **ciencia evolucionista**), sobre la base de los conocimientos parciales de las diferentes ciencias físicas, químicas y biológicas,²⁷ se encuentra bloqueado por la lógica característica de la cultura capitalista. Y, por otra parte, el dominio actual del pensamiento científico no ha alcanzado todavía al ámbito particular del animal humano y de su medio biológico.

La necesidad de acciones eficaces ha ejercido siempre una función crítica y depuradora frente al desarrollo primitivo del pensamiento mítico, y la mejor prueba del desarrollo creciente de la objetividad del conocimiento del hombre es el dominio histórico del resto de la naturaleza por el trabajo humano y el distanciamiento crítico de las ciencias de lo inorgánico y, en menor medida, de las ciencias de lo orgánico, con excepción de las ciencias del hombre y de la cultura. Pero en el campo del conocimiento del hombre y de la cultura -esto es, de la Antropología, como ciencia básica del mismo- siguen prevaleciendo los viejos y los nuevos mitos por dos tipos fundamentales de razones: el miedo y la inseguridad existencial resultante de la persistencia de los conflictos sociales entre los diferentes grupos humanos; y la inculcación de las visiones míticas del hombre y de la cultura por parte de aquellos intelectuales que trabajan como especialistas en las viejas y las nuevas técnicas de la

²⁵ K. Marx, *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, OME 5, Barcelona, Crítica, 1978, págs. 208-224; p. 210.

²⁶ K. Marx, *Ibidem*.

²⁷ F. Cerdón, *La función de la ciencia en la sociedad*, Madrid, Edicusa. 1976.

dominación político-simbólica, al servicio de los intereses de las clases y los grupos sociales más privilegiados del mundo.